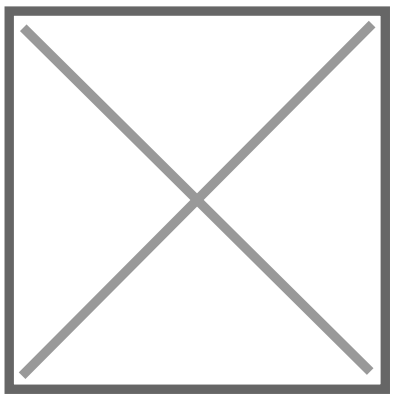

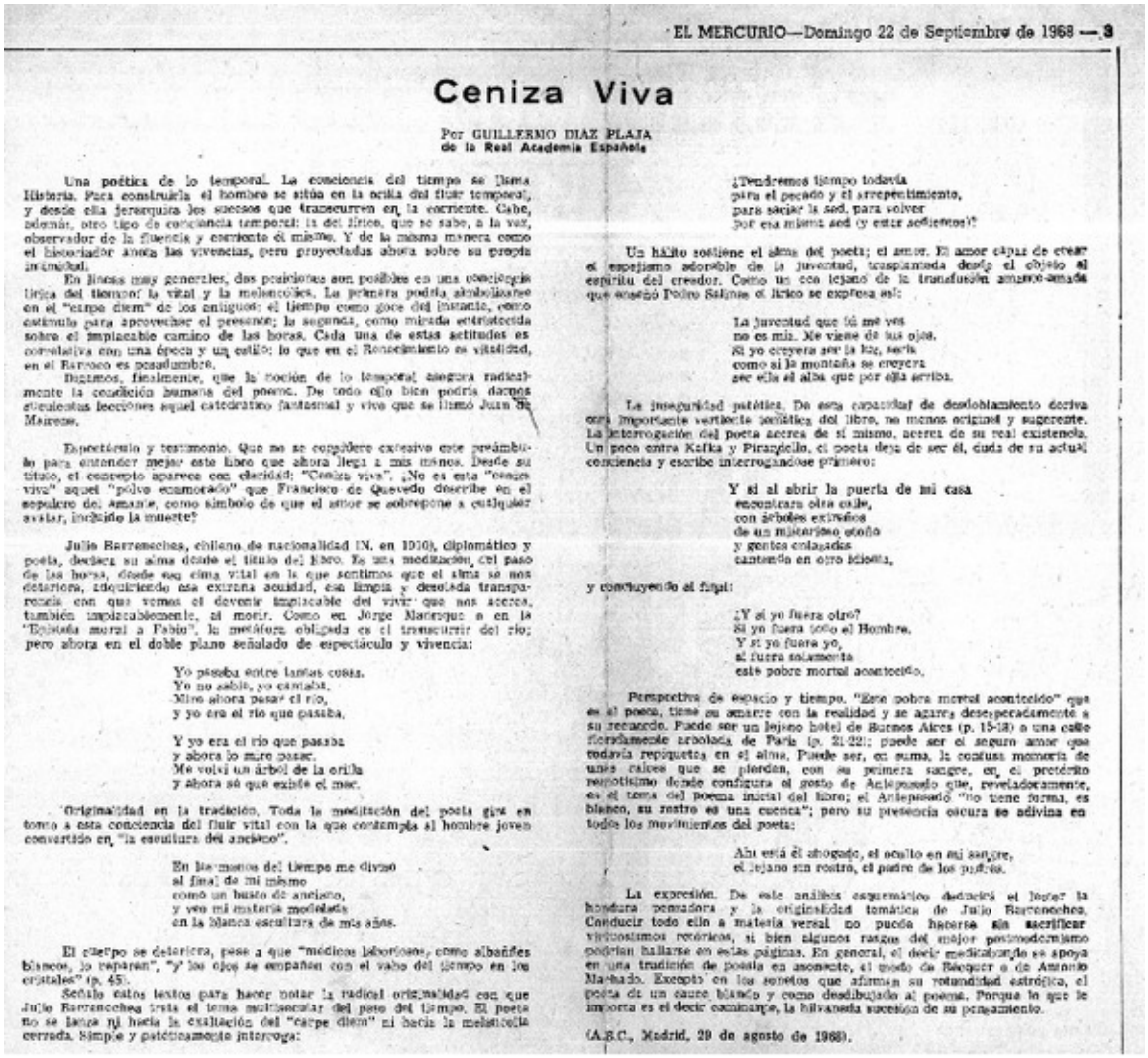

Ceniza Viva

Por GUILLERMO DIAZ PLAJA
de la Real Academia Española

Una poética de lo temporal. La conciencia del tiempo se llama Historia. Para construirla el hombre se sitúa en la orilla del fluir temporal, y desde ella jerarquiza los sucesos que transcurren en la corriente. Cabe, además, otro tipo de conciencia temporal: la del lírico, que se sabe, a la vez, observador de la fluencia y corriente él mismo. Y de la misma manera como el historiador ahora las vivencias, pero proyectadas ahora sobre su propia intimidad.

En líneas muy generales, dos posiciones son posibles en una concepción lírica del tiempo: la vital y la melancólica. La primera podría alcahuetearse en el "carpe diem" de los antiguos: el tiempo como goce del instante, como estímulo para aprovechar el presente; la segunda, como mirada entristecida sobre el implacable camino de las horas. Cada una de estas actitudes es correlativa con una época y un estilo: lo que en el Renacimiento es vitalidad, en el Barroco es pesadumbre.

Digamos, finalmente, que la noción de lo temporal asegura radicalmente la condición humana del poema. De todo ello bien podría darnos elocuentes lecciones aquel catedrático fantasmal y vivo que se llamó Juan de Mairena.

Espectáculo y testimonio. Que no se considere excesivo este preámbulo para entender mejor este libro que ahora llega a mis manos. Desde su título, el concepto aparece con claridad: "Ceniza viva". ¿No es esta "ceniza viva" aquel "polvo enamorado" que Francisco de Quevedo describe en el sepulcro del Amante, como símbolo de que el amor se sobrepone a cualquier avatar, incluido la muerte?

Julio Barreneches, chileno de nacionalidad (N. en 1930), diplomático y poeta, declara su alma desde el título del libro. Es una meditación del paso de las horas, desde esa cima vital en la que sentimos que el alma se nos deteriora, adquiriendo esa extraña acuidad, esa limpia y desolada transparencia con que vemos el devenir implacable del vivir que nos acerca, también implacablemente, al morir. Como en Jorge Manrique o en la "Epístola moral a Fabio", la metáfora obligada es el transcurrir del río; pero ahora en el doble plano señalado de espectáculo y vivencia:

> Yo pasaba entre tantas cosas.
> Yo no sabía, yo cantaba.
> Miro ahora pasar el río,
> y yo era el río que pasaba.
>
> Y yo era el río que pasaba
> y ahora lo miro pasar.
> Me volví un árbol de la orilla
> y ahora sé que existí el mar.

Originalidad en la tradición. Toda la meditación del poeta gira en torno a esta conciencia del fluir vital con la que contempla al hombre joven convertido en "la escultura del anciano".

> En las manos del tiempo me divido
> al final de mi mismo
> como un busto de anciano,
> y veo mi materia modelada
> en la blanca escultura de mis años.

El cuerpo se deteriora, pese a que "médicos laboriosos, como albañiles blancos, lo reparen", "y los ojos se empañan con el vaho del tiempo en los cristales" (p. 45).

Señalo estos textos para hacer notar la radical originalidad con que Julio Barreneches trata el tema multisecular del paso del tiempo. El poeta no se lanza ni hacia la exaltación del "carpe diem" ni hacia la melancolía cerrada. Simple y patéticamente interroga:

> ¿Tendremos tiempo todavía
> para el pecado y el arrepentimiento,
> para saciar la sed, para volver
> por esa misma sed (y entre asfixiantes)?

Un hálito sostiene el alma del poeta; el amor. El amor capaz de crear el espejismo adorable de la juventud, trasplantada desde el objeto al espíritu del creador. Como un eco lejano de la transfusión amante-amada que enseñó Pedro Salinas el lírico se expresa así:

> La juventud que fui me ves
> no es mía. Me viene de tus ojos.
> Si yo creyera ser la luz, sería
> como si la montaña se creyera
> ser ella el alba que por ella asciende.

La inseguridad patética. De esta capacidad de desdoblamiento deriva otra importante vertiente temática del libro, no menos original y sugerente. La interrogación del poeta acerca de sí mismo, acerca de su real existencia. Un poco entre Kafka y Pirandello, el poeta deja de ser él, duda de su actual conciencia y escribe interrogándose primero:

> Y si al abrir la puerta de mi casa
> encontrara otra calle,
> con árboles extraños
> de un misterioso otoño
> y gentes enlazadas
> cantando en otra aldea,

y concluyendo al final:

> ¿Y si yo fuera otro?
> Si yo fuera todo el Hombre.
> Y si yo fuera yo,
> si fuera solamente
> este pobre mortal acontecido.

Perspectiva de espacio y tiempo. "Este pobre mortal acontecido" que es el poeta, tiene su amarre con la realidad y se agarra desesperadamente a su recuerdo. Puede ser un lejano hotel de Buenos Aires (p. 15-18) o una calle florecidamente arbolada de París (p. 21-22); puede ser el seguro amor que todavía repiquetea en el alma. Puede ser, en suma, la confusa memoria de unas raíces que se pierden, con su primera sangre, en el pretérito remotísimo donde configura el gesto de Antepasado que, reveladoramente, es el tema del poema inicial del libro; el Antepasado "no tiene forma, es blanco, su rostro es una cuenca"; pero su presencia oscura se adivina en todos los movimientos del poeta:

> Ahí está él ahogado, el oculto en mi sangre,
> el lejano sin rostro, el padre de los padres.

La expresión. De este análisis esquemático deducirá el lector la hondura pensadora y la originalidad temática de Julio Barreneches. Conducir todo ello a materia verbal no puede hacerse sin sacrificar virtuosismos retóricos, si bien algunos rasgos del mejor postmodernismo podrían hallarse en estas páginas. En general, el decir meditabundo se apoya en una tradición de poesía en asonante, el modo de Bécquer o de Antonio Machado. Excepto en los sonetos que afirman su rotundidad estrófica, el poeta da un cauce blanco y como desdibujado al poema. Porque lo que le importa es el decir caminante, la hilvanada sucesión de su pensamiento.

(A.B.C., Madrid, 29 de agosto de 1968).

Ceniza viva [artículo] Guillermo Díaz Plaja.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Plaja, Guillermo, 1909-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ceniza viva [artículo] Guillermo Díaz Plaja.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile